

Fracking, una grieta en el corazón de Guadalajara

Actualmente se realizan estudios en zonas del Alto Tajo y el río Dulce para la extracción de gas

Un total de 17.000 hectáreas de la provincia de Guadalajara están afectadas por el proyecto "Cronos". Las cabeceras de los ríos Tajuña y Dulce; una zona protegida de la Red Natura 2000, del Parque Natural del Alto Tajo y del Geoparque de Molina de Aragón y los municipios de Bujarrabal, Sauca, Alcolea del Pinar, Villaverde del Ducado, Garbajosa, Aguilar de Anguita, Anguita, Iniéstola, Santa María del Espino, Luzaga, Luzón y Maranchón tienen sobre sí la amenaza del *fracking*.

Con el permiso de los responsables políticos del Gobierno de España y la complicidad de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y de la Diputación Provincial de Guadalajara, se están realizando estudios que permitan en el futuro extraer gas de manera no convencional. Si las pruebas que se realizan son positivas, se harán perforaciones verticales y horizontales en el suelo de varios municipios de entre 1.000 y 5.000 metros de profundidad. Acto seguido, mediante el uso de explosivos y un compuesto líquido a base de agua, arena y productos químicos introducido a presión, se fracturará la roca y se permitirá la salida del gas a la superficie. "Es como si se metiera un 'chute' de líquido equivalente a 10 piscinas olímpicas de agua y tres piscinas más de productos químicos a una presión 350 veces mayor que la de los neumáticos de un vehículo", asegura Manuel Peinado, catedrático de Medio Ambiente de la Universidad de Alcalá de Henares, autor del libro "Fracking ¡Vaya timo!".

El escenario en el que se representa el *fracking* da miedo. Las explosiones en el subsuelo producen movimientos sísmicos difíciles de evaluar, como está pasando en EE UU, y la salida incontrolada de gas busca acomodo en las bolsas de agua, es decir, en los acuíferos de los

que se abastece la población. Además, un 70% de la mezcla "venenosa" introducida en el subsuelo para presionar y fracturar la roca dañada previamente por el explosivo, retorna a la superficie y entonces hay que almacenarla en balsas contaminantes. El resto acaba en los acuíferos.

Un 70% de la mezcla "venenosa" introducida en el subsuelo retorna a la superficie

Pero hay un dato añadido. La zona afectada en Guadalajara por los estudios de *fracking* está incluida dentro de la cuadrícula de reserva de uranio, con lo que al explotar y perforar las capas del subsuelo cabe la posibilidad de que pueda salir parte de este mineral, altamente peligroso, a la superficie o contaminar los acuíferos. Hace unos años hubo una fuerte oposición de los vecinos a unas posibles extracciones de uranio en la zona. Una de las personas más beligerantes fue Lucía Enjuto, alcaldesa de Mazarete, hoy diputada provincial de Medio Ambiente que, extrañamente, ahora no se muestra



La amenaza del *fracking* planea sobre pueblos de la provincia en las zonas de Alcolea y Molina.

Oposición política

En abril del año pasado el grupo socialista en la Diputación de Guadalajara presentó una moción en la que solicitaba a los responsables de la institución provincial a que instaran al Gobierno Regional a que promoviera frente al Ministerio de Industria la paralización cautelar del permiso concedido a la empresa del proyecto "Cronos", y a ambos gobiernos a que promoviesen una moratoria temporal sobre el uso de la técnica de fractura hidráulica. El PP hizo caso omiso. A nivel nacional, este partido elevó hace unas semanas una enmienda al proyecto de Ley de Responsabilidad Ambiental, que se está tramitando en el Congreso de los Diputados, en la que pedía la paralización de la actividad de los proyectos de perforación no convencionales. En palabras del secretario general del PSOE de Guadalajara, Pablo Bellido, esta enmienda supone que "el PSOE pide, básicamente, que se prohíba el 'fracking' en nuestro país". Izquierda Plural, por su parte ha presentado un Anteproyecto de Ley en estos mismos términos y aunque de momento este asunto sigue tramitándose, la oposición del PP, con mayoría en el Congreso, a ambas iniciativas parece asegurada.

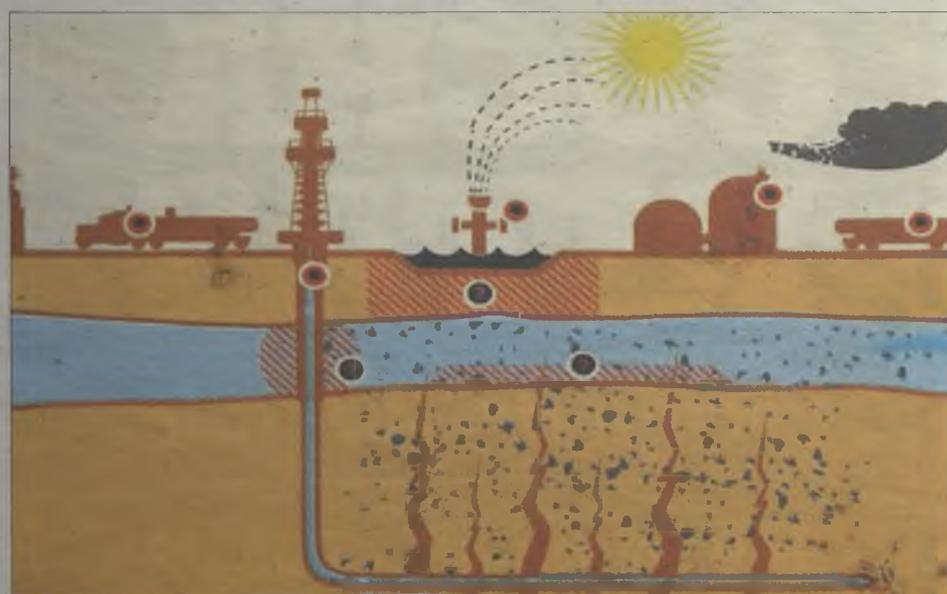
públicamente contraria a la extracción por *fracking*.

Una práctica nociva

La pregunta es, si el *fracking* es tan dañino para las personas y para el Medio, como aseguran los expertos, ¿por qué ese empeño en seguir adelante con su

práctica? El profesor Peinado tiene la respuesta: "Porque el petróleo y el resto de combustibles fósiles se agotan y es como cuando se acaba un yogur, cogemos la cuchara y rascamos y rascamos para ver qué podemos arañar. Es una acción desesperada muy dañina que no lleva a ningún sitio. La solución pasa por las energías renovables y en EE UU ya apuestan firmemente por ellas, algo que no queremos seguir haciendo aquí".

Con estos datos objetivos, y ante la falta de información de las autoridades políticas nacionales y regionales, que llevan este asunto con total opacidad, no es de extrañar que los pueblos afectados se hayan movilizado. A través de la Plataforma contra el *Fracking* de Guadalajara y con el apoyo de científicos, profesores universitarios, expertos y ecologistas se multiplican las presiones para que, como pasa en otras comunidades autónomas como Cantabria o La Rioja, Castilla la Mancha, y por ende Guadalajara, se declaren libres de *fracking*. De momento, desde la Plataforma se han entregado 20.000 firmas y se han presentado tres recursos ante el Tribunal Supremo. Ahora sólo cabe esperar y, como asegura Javier López Herguido, dirigente de la Plataforma, "seguir luchando para evitar este despropósito".



Esquema que ilustra cómo actúa la contaminación en el entorno en el que se hacen extracciones.

> Un chute de agua y veneno

Según el Centro Tyndall de Gran Bretaña, los productos químicos utilizados en este proceso son: 38 tóxicos agudos, 17 tóxicos para organismos acuáticos, 8 cancerígenos probados, 6 sospechosos de ser cancerígenos, 7 elementos mutagénicos y 5 productos que producen efectos en la población. "Entre los materiales más peligrosos está el radón, la segunda sustancia provocadora de cáncer de pulmón después del tabaco, cuya presencia en los acuíferos próximos a los lugares en que se practica el *fracking*, de donde bebe la población, se multiplica por más de mil", afirma Peinado.